

## OPINIÓN

**Dra. Alejandra Rivera Urrutia**  
*Académica Carrera Odontología (UVM)*



## Demencia y salud oral

Uno de los acontecimientos y transformación social más relevante del siglo XXI a nivel mundial, es el envejecimiento poblacional, donde se proyecta que el número de personas mayores (PM) se duplicará para el 2050 y triplicará para el 2100.

Con el avance de la edad aumenta también significativamente el riesgo de enfermedades neurodegenerativas tales como la demencia, asociada a factores de riesgo como la hipertensión, diabetes, menor contacto social, entre otras variables.

La demencia es un síndrome generalmente de naturaleza crónica o progresiva caracterizado por el deterioro de la función cognitiva (es decir, la capacidad para procesar el pensamiento) que afecta a la memoria, la orientación, la comprensión, el cálculo, la capacidad de aprendizaje, el lenguaje y el juicio, y actualmente uno de los mayores desafíos mundiales de la salud pública.

La demencia tipo Alzheimer o enfermedad de Alzheimer (EA) representa la afección neurodegenerativa más frecuente, es responsable del 50-60% de todos los casos de demencia, y afecta alrededor del 10% de la población mayor de 60 años y hasta el 50% en los mayores de 85 años. Se estima que actualmente en Chile, el 1,06% de la población total país presenta algún tipo de demencia, concentrándose en las personas de edades más avanzadas.

Estudios recientes han evidenciado

el rol fundamental que ejerce la salud oral en la prevención de este tipo de enfermedades neurodegenerativas, ya que las personas mayores con este tipo de padecimientos presentan una disminución en el manejo de su salud oral, condición que los hace más propensos a desarrollar enfermedades bucodentales debido a una higiene oral deficiente, producto de la pérdida de sus habilidades cognitivas y motoras, lo que reduce la capacidad de cuidarse a sí mismos. Estas enfermedades provocan un deterioro en la función oral, pérdida de dientes, uso de prótesis dentales, enfermedad periodontal y caries dental junto a la reducción de la capacidad masticatoria. Todos estos procesos, a través de mecanismos biológicos y psicosociales, influyen negativamente en las funciones cognitivas.

Por lo anterior, toda intervención sobre los factores de riesgo podría ser un pilar fundamental en la prevención de este tipo de enfermedades y todo plan de tratamiento odontológico debe ser diseñado de acuerdo a la severidad de la enfermedad y siempre en consenso con los miembros de la familia o las personas que se encargan del cuidado del paciente.

Por consiguiente, es imprescindible la visita regular al odontólogo para prevenir la aparición de focos de infección bucal que puedan agravar la condición sistémica del paciente, por lo que el rol del cuidador es fundamental en la mantención de una adecuada higiene oral.